CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

Número VIII febrero de 2011

Lecciones de historia (1)

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio

La colaboración mutua planteada entre la joven emisora Radio Adaja y la asociación cultural La Alhóndiga ha permitido que desde junio del año 2010 y hasta la fecha se hayan podido preparar y emitir a través de la ondas veintinueve lecciones que intentan divulgar, sin grandes pretensiones, algunos retazos de la historia y el patrimonio de nuestras comarcas.

Quizá el título "lección de historia" suene un poco pretencioso, pero de alguna forma teníamos que titular la sección radiofónica y, aunque como decimos no es nuestra intención sentar cátedra , sí consideramos importante aportar cierta información y tratar ciertos temas, mostrar el muy importante patrimonio histórico, artístico, monumental, en fin, cultural de nuestras Comarcas y poner a disposición de todos los retazos de vida y obras que conocemos de los personajes importantes que han nacido y vivido por aquí.

Desde estas páginas sólo nos queda agradecer a todos los que de una u otra forma, con sus escritos, sus documentos, sus enlaces, sus fotografías nos han permitido ir haciendo estas pequeñas páginas de nuestra historia y nuestro arte.

Imitando a Sir Isaac Newton sólo nos queda decir que si acaso *llegamos a ver más lejos es porque hemos conseguido auparnos a hombros de gigantes*. Gigantes son en este caso: **D. Pascual Madoz Ibáñez, D. Manuel Gómez Moreno, D. Julio Escobar Cubo, D. Marolo Perotas Muriel, D. Luis Cervera Vera, D. Serafín de Tapia, D. José Luis Gutiérrez Robledo, Dña. María Isabel López Fernández, Don Adolfo Yañez** y otros que con sus escritos nos han permitido esbozar estas sencillas lecciones.

Y gracias, por supuesto, a todos aquellos que con sus fotografías nos permiten aportar imágenes a nuestras lecciones: Chuchi Prieto, David Pascual, Paco y Anabel (de Madrigal-aatt), David Martín, Mario Gonzalo y otros. También, gracias, a los que con sus comentarios y su ánimo nos llevan a seguir adelante en las actividades que venimos desarrollando.

La Alhóndiga de Arévalo,
asociación de Cultura y Patrimonio.
Febrero de 2011

La Alhóndiga
asociación de cultura y patrimonio

Radio Adaja

PAJARES DE ADAJA.

(Emitido el día 23 de junio de 2010)

A parte de los restos líticos encontrados en los alrededores, generalmente puntas y lascas de sílex, el yacimiento calcolítico de Valhondo tiene un especial significado por la importancia de los hallazgos: cuencos campaniformes en un muy buen estado de conservación y que lucen en nuestro museo provincial en Ávila.

Más adelante, restos de bastas vasijas cerámicas acompañadas de Terra Sigillata Hispánica nos apuntan a la más que probable existencia de una villa romana en las cercanías.

Visigodos, árabes, la reconquista. En la edad media Pajares pertenecía a la diócesis de Ávila. Eran tierras que formaban el "Campo de Pajares", nombre que aún perdura. Como perdura el recuerdo de Galín-Gómez aldea que pasó a ser despoblado y del que solo quedan mínimos restos.

Hace unos pocos años, y en el transcurso de unas obras, aparecieron los cimientos de lo que fue al antigua iglesia. De esa excavación procede el ajuar litúrgico con que fue enterrado alguno de sus párrocos y que está también expuesto en el Museo Provincial.

La Iglesia actual se construyó a lo largo del siglo XVI. Hacia 1530 el obispo abulense ordenó la construcción de una nueva iglesia, debido a que la antigua estaba fuera del casco urbano y por los inconvenientes que ello generaba.

En la segunda mitad del siglo XVI se construyó la torre.

El cuerpo de la iglesia es obra de mampostería y tiene esquinas reforzada con buenos sillares. La puerta principal, abierta al sur, está formada por grandes dovelas y enmarcada en alfiz. La torre, empezada con hiladas de sillería, se continuó en ladrillo. De marcado estilo herreriano, el cuerpo de campanas se remata con balaustrada y bolas de granito.

El interior está adornado de retablos barrocos.

Pascual Madóz en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico nos describía a Pajares de la siguiente forma:

Situado en terreno llano y algún tanto pantanoso. Tiene 74 casas y una plaza. Hay casa de ayuntamiento, escuelas de primeras letras e iglesia parroquial (san Juan Bautista).

Pajariego eminente fue Francisco Méndez Álvaro: Ilustre personaje que destacó en los campos de la medicina, el periodismo científico y como político.

El 27 de julio de 1806 nació en Pajares de Adaja, Ávila. Su padre era cirujano. A los 10 años se traslada a Madrid a casa de un tío para ayudarle en el comercio, pero poco tiempo después empezó a estudiar en un colegio. Fue director de la revista El Siglo Médico y alcalde de Madrid en 1843 durante un mes escaso. También presidió la Junta Municipal de Beneficencia de Madrid desde 1847 y ese mismo año también fue secretario del Consejo de Sanidad del Reino, cargo en el que permaneció hasta 1854. Fue presidente de la Real Academia Nacional de Medicina y falleció el 18 de diciembre de 1883 en Madrid.

ESPINOSA DE LOS CABALLEROS

(Emitido el día 23 de junio de 2010)

El pueblo se encuentra a unos 45 km. de Ávila, en dirección norte, lindando con la provincia de Segovia y a unos ocho de Arévalo, partido judicial y arciprestazgo al que pertenece. Forma parte de una serie de pueblos que corren paralelos a la carretera Madrid-La Coruña, y que con la construcción de la autovía quedaron un tanto aislados. Su nombre aparece ya en la relación de Gil Torres citado como Espinosa. Se cuenta que en 1174 el rey Alfonso VIII hizo donación de este lugar al prior de la Orden de Hospitalarios de Jerusalén, de donde podría venir la segunda parte de su nombre.

El topónimo de esta localidad puede derivarse de que los repobladores medievales del Norte trajeran de sus tierras de origen (zona Norte de Burgos, Palencia, etc.), guardado en su memoria, el nombre de alguna población con tal denominación. Más posible, sin embargo, nos parece que la abundancia de arbustos espinosos, que aún hoy se observan en los prados de las inmediaciones del núcleo urbano, inspirara el nombre de la localidad.

Pascual Madóz en su Diccionario Geográfico-estadístico-histórico nos describía a Espinosa de los caballeros de la siguiente forma: ***SIT. en terreno llano, le combaten todos los vientos, y su CLIMA es propenso, por lo común, á fiebres intermitentes: tiene 37 casas, en lo general mal distribuidas y de un solo piso, casa de ayunt., una plaza de figura irregular sin soportales, escuela de instrucción primaria común à ambos sexos, a la que concurren como 15 alumnos que se hallan à cargo de un maestro dotado con 400 rs., un pozo de buenas aguas de las que se utilizan los vec. para sus usos domésticos; y una igl. parr. (San Andrés Apóstol)***

A pesar de encontrarse en la provincia de Ávila, lo cierto es Espinosa reúne caracteres propios de la arquitectura de la cercana zona segoviana, algo que no solamente queda evidenciado en la iglesia románica sino también en el resto de las edificaciones que conforman el núcleo. En las construcciones más antiguas, el sistema de disposición de la teja es “a canal”.

La proximidad, así mismo, a los afloramientos de piedra caliza, explotados especialmente durante la Edad Media y la Edad Moderna, hace que se haya empleado tal material en algunas edificaciones, tanto para el relleno de cajones como para la cimentación vista al exterior. Sin embargo, los altos costes que conllevaba su utilización hace que este uso se restrinja a determinados edificios de cierto abolengo, mientras que en la construcción de las viviendas populares, el adobe se impone como el material predominante.

LA IGLESIA

Bajo la advocación de San Andrés, este templo sí podría catalogarse como románico y mudéjar, pues en él se combinan los dos estilos artísticos. Es una verdadera joya muy similar a la cercana ermita del Santo Cristo de la Moralejilla en el cercano Rapariegos

Su cabecera de sillería, formada por un tramo recto y otro curvo, es de gran sencillez decorativa, con temas vegetales y figurativos, concentrada en los canecillos que forman el alero y en los capiteles de las columnas que marcan sus verticales.

El cuerpo de la iglesia está es-

tructurado en dos naves, siendo la lateral añadida en época barroca, momento en el que se procedió también a cubrir el espacio con bóvedas de yeserías. Se accede al interior a través de un pequeño pórtico construido con cajones de cal y canto enfoscados y machones de ladrillo. El arco de ingreso es de ladrillo flanqueado por pilastras del mismo material.

La torre se erige a los pies del templo y es una de las más originales de la provincia. Construida con cajones de mampostería encintada con verdugadas de ladrillo, material con el que se refuerzan las esquinas y se realiza el campanario, este cuerpo se estructura en dos. En el inferior y en cada uno de sus lados, se abren dos vanos formados por arcos doblados de herradura no excesivamente marcada y ligeramente apuntados, rehundidos, separados entre sí por una gruesa pilastra. Se rematan con friso de ladrillos en hileras de facetas, motivo que se encuentra también en las impostas de estos arcos. El superior es casi diáfano y se forma por tres grandes huecos adintelados rectangulares, que posiblemente sean producto de un recrecimiento de la torre.

En el cuerpo bajo de la torre se abría una puerta formada por un arco de ladrillo ligeramente apuntado, que hoy esta cegado, en una solución similar a la de la iglesia de San Nicolás de Bari de Madrigal de las Altas Torres.

En el interior de esta torre hay dos estancias superpuestas abovedadas con medio cañón y que presentan sus ejes cruzados. Su escalera esta embebida en los muros.

Especial valor tiene el conjunto sepulcral de la nave mayor en el que las sepulturas se organizan con un encintado granítico, pero se cierran con una tapa gruesa de pino, que testimonia la escasez de piedra de la zona.

Detrás del retablo barroco de la capilla mayor aparecieron unas pinturas murales, muy deterioradas y en las que se han efectuado sucesivos repintes, pero pueden distinguirse motivos geométricos, un Pantocrátor rodeado de los símbolos de los Evangelistas y bajo ellos un letrero que permite fechar las pinturas: "*Esta obra fizo G° de Ribera siendo clérigo mayor en esta iglesia. Año del Señor de mil CCCCXXXV*// (1437)

Son varias las imágenes que alberga este templo, pudiendo destacar la imagen de la Virgen sentada con el Niño que puede fecharse en el XIII, otra de fines del XV que está en pie con el Niño en sus brazos, y cuyo manto está decorado con motivos vegetales de tradición islámica, y un Cristo del siglo XIV.

Villas Romanas

(Emitido el día 21 de julio de 2010)

Entre los siglos I y V de nuestra era, las tierras de nuestro entorno formaban parte de un imperio romano en franco declive que poco a poco fue dando paso a las civilizaciones del norte de Europa. En nuestro caso fueron los visigodos que fueron los siguientes que habitaron estos contornos.

En la época final del imperio romano una fuerte crisis social, económica y política empobrece la vida en las ciudades. El imperio se ruraliza, favoreciendo el auge de las explotaciones agrícolas que se convierten en residencias de príncipes y oligarcas que buscan en el campo la paz y el descanso que en las grandes urbes no es posible encontrar.

La villa romana era una casa de campo cuya misión era la explotación de los recursos agrícolas y que, en la época que estudiamos, servía también como residencia suntuaria del *dominus* (dueño o amo del latifundio). En ella se distinguen claramente dos áreas constructivas: la *pars rustica* en la que se ubican las instalaciones propias de la explotación agrícola y ganadera, los almacenes, silos, talleres, cuadras y las habitaciones de los trabajadores y esclavos y la *pars urbana* o zona residencial donde habitan los propietarios de las mansiones y sus sirvientes personales. Este área específica suele contar con ricas instalaciones: pavimentos con mosaicos, termas, calefacción, agua corriente y otras comodidades.

La villa es un centro de explotación agrícola en el que se producen y preparan los productos para su uso propio y para la venta de los excedentes. La villa es, en general, autónoma en la mayoría de sus necesidades. No sólo genera los productos propios agrícolas y ganaderos, también dispone de su propia herrería y de su fragua para fabricar y reparar las distintas herramientas necesarias en el día a día, sus alfares y hornos para fabricar ladrillos y tejas para la construcción y reparación de sus propias dependencias, sus propios telares para la fabricación de los vestidos y ropas de abrigo necesarios, etc.

Las villas se construían en zonas de abundante agua y se adaptaban a las directrices marcadas por los que fueron agrónomos clásicos. De forma especial citamos a Varrón: "*A la hora de edificar la villa, deberá cuidarse de que en su recinto haya agua o, que en su defecto esté próxima*"; a Columela: "*No conviene construir la villa por donde haya transitados caminos porque el destrozo de los viandantes y el hospedaje de los que quieren alojarse perjudica el patrimonio*"; o a Palladio: "*Que todo el edificio mire al mediodía… de modo que caliente el sol en invierno y no sienta los rigores del verano*".

En el territorio del norte de la provincia de Ávila tenemos claros vestigios de villas romanas en distintos sitios:

En Pajares de Adaja en el lugar llamado la Carramata, abundantes restos de cerámicas,

terra sigillata hispánica, tejas cerámicas planas, grandes trozos de vasijas de las llamadas de granero, e incluso algunas monedas advierten de la existencia de una villa.

En Arévalo en el lugar conocido como La Dehesa aparecen, de igual forma, restos de *terra sigillata*, pesas de telar y fusayolas, tejas planas, grandes fragmentos de bastas vasijas. Los restos que afloran determinan en qué lugar podían encontrase las diversas dependencias de esta villa. En una de las zonas aparecen, incluso, amalgamas metálicas que delatan lo que pudo ser la fragua.

Mágazos es un caso singular. Hace varios años apareció un muy interesante pavimento mosaico que luce, espléndido, en el museo de Ávila. De igual forma se expone en el mismo museo una magnífica escultura de mármol que representa a un tritón y a una nereida. Esta última muy fragmentada.

En la actualidad se está estudiando la reciente aparecida villa de San Pedro del Arroyo cuya traza inicial aparenta ser de una calidad similar a la Villa de Almenara de Adaja en Valladolid, e incluso a la de la Olmeda en Palencia. También se considera que puedan haber existido villas, dentro de nuestra provincia, en Papatrigo, Mamblas, Bercial de Zapardiel, Villanueva de Gómez, Mosalupe y otras.

El rastro que han dejado las antiguas villas se nos muestra, no sólo en los restos que los arados hacen aflorar año a año en las actuales y periódicas labores agrícolas, también, en muchos casos, por los topónimos que han perdurado durante más de quince siglos: ***Dehesa, Era, Horcajo, Huebra, Palacios, Palazuelos, Raya, Salegal, Tejares***.

RETABLOS

(Emitido el día 22 de septiembre de 2010)

En el año 2000 se publica un pequeño cuaderno o guía, a través de Asodema y cuyo título fue la Moraña y Tierra de Arévalo. En esta guía se incorpora una interesantísima ruta, en concreto la número 5, titulada precisamente Ruta de los Retablos.

Un retablo es una obra de arte situada detrás de un altar. Desde finales del siglo XIII hasta el siglo XX, fueron los elementos más relevantes en la decoración interior de las iglesias. Son obras de arte de gran complejidad, en las que suelen colaborar arquitectos, escultores, doradores, carpinteros, etc., por lo que su elaboración es un proceso costoso y lento, sobre todo en los ejemplares de mayor envergadura. Los retablos suelen adoptar una disposición geométrica, dividiéndose en cuerpos (secciones horizontales) y calles (secciones verticales).

En cuanto a nuestra particular Ruta de los Retablos, es posible que además de la calidad de los elementos que la componen nos permita hacer un muy interesante recorrido por distintos periodos de la Historia del Arte.

Comenzamos este recorrido en Arévalo visitando, en la Iglesia del Salvador, la capilla fundada en 1562 por Don Bernal Dávila Monroy y Doña Luisa Briceño y situada a la derecha del Presbiterio, en el lado de la Epístola. La capilla alberga un interesantísimo retablo de Juan de Juni. Esta obra maestra de la imaginería renacentista castellana incluye los motivos de La Inmaculada, El Calvario, Santa Ana, San Antonio, San Pedro, San Andrés, el Bautismo de Jesús y la Imposición de la casulla a San Ildefonso.

Sin salir de la antigua villa, vamos a poder disfrutar en la Iglesia de San Miguel de un magnífico retablo que fue efectuado en el taller de Marcos de Pinilla entre los años 1507 y 1508. Es una obra maestra de la época de transición del gótico al renacimiento. Presenta trece tablas al óleo distribuidas en tres cuerpos, más pequeñas las laterales, en las que se representan ocho santos: San Sebastián y Sta. Ursula; San Pablo y Sta. Catalina; Santo Tomas de Aquino y San Buenaventura; San Francisco y San Jerónimo. El segundo cuerpo narra la historia del Arcángel San Miguel, patrón de la iglesia. En el tercer cuerpo se hallan las tablas más valiosas, que representan cinco escenas de la Pasión. Pese a la gran personalidad del que se conoció como “Maestro de Arévalo” se acusan en su obra influencias de otros maestros de la escuela de Ávila, de Berruguete, del Maestro de Riofrío y del Maestro del Portillo en toda la elaboración así como en la utilización de los marcos arquitectónicos. El estilo, en general, es de indudable tradición hispano-flamenca.

Siguiendo la antigua Calzada de Arévalo a Peñaranda llegaremos a Villanueva del Aceral. En su iglesia de San Andrés podemos contemplar el Retablo Mayor que es del Siglo XVIII con algunas piezas

escultóricas reutilizadas.

Seguimos por la misma calzada hasta llegar a Fuentes de Año. Su iglesia de Nuestra Señora de la Asunción que conserva un torreón circular probablemente de carácter defensivo y un ábside mudéjar del siglo XIII, acoge el retablo de la Encarnación, con escenas de la Virgen y de su hijo. Atribuido al Maestro de Portillo y realizado en el siglo XVI, su estilo se debate entre el castellano-flamenco y las novedades del renacimiento italiano. También es de interés el Retablo Mayor del siglo XVII en el que se encuentra la virgen titular de la iglesia.

En Canales podremos contemplar, en la iglesia de San Cristóbal, su Retablo Mayor. Es un pequeño conjunto de estilo plateresco compuesto por ocho tablas que representan las de la derecha a San Pedro, a San Jorge y el dragón y la tabla superior al nacimiento de la Virgen. En la calle central San Cristóbal y el tema de la Asunción; por su parte la calle izquierda la ocupan San Juan Bautista, Santa Barbará y la Anunciación.

La iglesia de Fuente el Sauz, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora, alberga en su interior un importante y valioso conjunto de bienes muebles. El más sobresaliente de todos es el retablo de la capilla del Marquesito, fundada hacia 1500. El retablo es una de las mejores obras de estilo gótico de toda la provincia, combinado de forma magistral por su exquisita armonía la escultura y la pintura. Se compone de diez tablas con temas que relatan escenas de la pasión y muerte de Cristo. Muy interesante se puede considerar su traza arquitectónica que, aún dentro de la estética propia del gótico, apunta ya algunos novedosos elementos propios del renacimiento.

Cantiveros y su iglesia de San Miguel nos ofrece una muy buena colección de retablos barrocos. El central está presidido por un cristo que debió formar parte de otro altar. Quedan los restos de un retablo del siglo XVI, con dos relieves de San Benito y San Jerónimo. Es preciso decir que la iglesia de San Miguel posee el coro bajo más sobresaliente de la carpintería llamada de lo blanco de toda nuestra provincia.

En Fontiveros, localidad natal de San Juan de la Cruz, destaca su imponente iglesia dedicada a San Cipriano. Es la iglesia más grande de toda la comarca. El altar mayor del siglo XVIII es obra de Miguel Martínez de Quintana y presenta las imágenes de San Cipriano, titular del templo, San Juan de la Cruz, Santa Teresa y San Segundo.

Retablos. Notables muestras de arte mueble que tenemos en el territorio de la Moraña, Madrigal y la Tierra Arévalo y que forman parte importante de nuestro patrimonio histórico, artístico y monumental.

Almenaras, atalayas, torres militares.

(Emitido el día 20 de octubre de 2010)

El territorio que conforman La Tierra de Arévalo, Madrigal y La Moraña, está salpicado de construcciones, unas de origen árabe, otras ya cristiano medievales, con trazas, eso sí, mudéjares, que son las que conocemos como almenaras, atalayas y torres militares.

Las torres atalayas y vigías fueron traídas por los invasores musulmanes, quienes las utilizaban en el norte de África.

En el "Poema del Mío Cid" se las llama torres de rebato.

Eran, en general, torres-refugio para los frecuentes casos de ataques repentinos y por sorpresa que se daban en la edad media y en la zona conocida como Extremadura Castellana.

Las **torres atalaya** son torres levantadas en lugares más bien elevados que permiten una fácil visibilidad del territorio circundante. Su vigilancia supone el control de un territorio fronterizo, la vigilancia de cañadas o cruces de caminos. Servían de igual forma de almenaras ya que en caso de peligro se comunicaban mediante señales con otras atalayas y fortalezas próximas, formando una eficaz red defensiva.

Las atalayas se alzan, generalmente en lomas y cerros que dominan de forma eficaz la llanura y, por supuesto, los enclaves estratégicos.

Las **torres campesinas**, por su parte son otro tipo de estas construcciones en las que prevalece una preocupación más enfocada a la actividad eminentemente repobladora, aunque sin perder su carácter militar.

Las primeras, en general, por estar situadas en zonas inseguras y asiladas, con el tiempo se abandonan y terminan por derruirse. A veces han desaparecido completamente. Esto nos impide estudiar de forma clara algunos de los aspectos constructivos importantes de este tipo de construcciones, su forma de acceso o como se cubrían por arriba.

Las segundas, por estar destinadas a la población terminan por incorporarse a la aldea y sirven, muchas veces, como campanario de la iglesia que surge a medida que avanza la repoblación.

Importante también destacar su localización primordial en las zonas fronterizas, bien en la Extremadura Castellana de la época de la reconquista o bien en la frontera entre los reinos de Castilla y de León tras la muerte de Alfonso VII.

En nuestras tierras tenemos restos de estas atalayas o torres vigías en los alrededores de Palacios de Goda el conocido como Torreón de Cuenca, en Rasueros la torre Astudillo, en Horcajo de las Torres la torre Yecla. En Sinlabajos Gómez Moreno nos describe una "*Torre separada un buen trecho hacia el SO, como algunas otras de pueblos inmediatos, quizá para defenderse en ellas; le queda la parte baja primitiva de cal y canto; el resto se añadió de tapiería, está desmochada, y su escalera arranca a gran altura*". De esta torre hoy no queda nada. En Arévalo y frente a la ermita de La Lugareja, Marolo Perotas nos relata lo siguiente: "*Siguiendo por la carretera de Arévalo a Noharre, a la diestra mano y unos ciento cincuenta metros del caserío se alza la casa de labor de mi señor padre político, don Cipriano Hernández Sáez. Levantada el 1923 sobre los restos de un muro que todos hemos conocido y denominado el «Torrejón», restos que pertenecieron a una imponente atalaya que existió en aquel paraje y en la que también los hermanos Narón ejercieron durante su venerable y azarosa vida, poder militar y jurisdicción señoria*l." Sólo queda esta descripción y el topónimo que da nombre a un camino que se llama precisamente así: "del Torrejón". Otros topónimos nos recuerdan que en estos sitios hubo este tipo de torres vigías: "Atalaya", "Almenara", "Torrejón", "Torres"

Otras almenaras y atalayas que se integraron en las aldeas y quedaron dentro de las poblaciones fueron la Torre Almenara de Palacios de Goda. Hoy forma parte de la iglesia de San Juan Bautista.

En Muriel de Zapardiel una original torre-vigía que conserva algunos curiosos aditamentos castrenses. Su singular escalera de acceso la emparenta con las construcciones castrenses de las murallas de Madrigal de las Altas Torres.

En San Esteban de Zapardiel se conserva, de igual forma, una torre atalaya, exenta, de traza mudéjar y cuya entrada está en alto, al igual que otras torres vigías altomedievales.

La de Castellanos de Zapardiel fue torre exenta pero los añadidos de naves y aposentos de la cercana iglesia de Santa María del Castillo terminaron por aunar iglesia y torre en un único conjunto. De muy potente apariencia, esta torre coincide en su fábrica y traza con la cercana de San Esteban de Zapardiel. Posee saetera en el flanco sur, siendo el cuerpo de campanas posterior a la original construcción y, añadido este, después de haber desmochado, en parte, la antigua atalaya.

Torres militares pudieron haber sido también la de San Miguel Arcángel en Arévalo y la, casi idéntica, torre de la iglesia de Santo Tomás de Aquino en Montejo de Arévalo.

Las torres campesinas, como hemos apuntado antes están destinadas más a proteger a los habitantes en casos de ataques y muchas veces se han integrado en el caserío de la aldea. Otras veces han terminado también por formar parte de la iglesia del lugar y se esparcen por todo el territorio.

La tristemente desaparecida torre de Orbita era de este tipo, También lo son la de Tolocirio, en tierras de Segovia, Almenara de Adaja en Valladolid, o Palacios Rubios, Barromán, Fuentes de Año o El Ajo en Ávila…

Estas edificaciones las construyen, generalmente, grupos de colonos junto a arroyos o vaguadas y al pie, casi siempre, de las cañadas o caminos importantes. Sirven para ser utilizadas, ocasionalmente como torres de vigilancia y señalización (atalayas y almenaras) y de forma ocasional como reducto defensivo para estas familias dedicadas al cultivo de los terrenos cercanos y al cuidado de sus rebaños.

Es necesario destacar por significativo que parecen distinguirse dos distintos tipos de estas construcciones en los alrededores y en cuanto a su origen o procedencia. Por una parte las atalayas y torres vigías, situadas hacia el oeste: Horcajo de las Torres, Rasueros, siguiendo el cauce del rio Trabancos en las que se suele atribuir el origen de las mismas a los musulmanes, pasando a ser designadas con nombres cristianos ya avanzada la "reconquista" y las que siguen el curso del río Zapardiel o la línea Arévalo-Medina del Campo que parecen obedecer más a la frontera entre los Reinos de León y Castilla, que correspondieron a Fernando II y Sancho III respectivamente. En efecto, los límites entre ambos reinos pasaban por Sahagún, Urueña, Medina del Campo, Arévalo.

Por sus características las torres y atalayas aisladas se fabricaban generalmente con tapiales de argamasa de cal y cantos rodados de cuarcita formando paredones de entre 3,00 y 4,00 metros de largo por 1,50 a 2,00 metros de ancho. Por no quedar casi restos carecemos de datos que nos permitan conocer la altura que pudieran tener estas torres y si, en su caso, estaban cubiertas y con qué métodos.

Respecto a las que llamamos campesinas, son torres de traza cuadrada o rectangular. Su aparejo es común a todas ellas, predominando el tapial de cantos rodados y argamasa ceñido por verdugadas de ladrillo.

En las torres ábside, esas que posteriormente pasaron a formar parte de la iglesia de la aldea o poblado, se alternaban encintados de ladrillo con entrepaños de cal y canto o piedra blanca de la zona.

Entendemos de importancia especial el catalogar y establecer las localizaciones exactas de muchas de estas construcciones medievales desaparecidas o en trance de desaparecer, y proceder a los respectivos estudios de ellas, de forma que podamos evitar perder más retazos de nuestra historia.

El recinto fortificado de Madrigal de las Altas Torres

(Emitido el día 17 de noviembre de 2010)

Si como dice nuestro ilustre paisano Jiménez Lozano Madrigal de las Altas Torres es un pueblo de hermosísimo nombre; casi como un verso renacentista, el pueblo en sí es como una egregia poesía y las piezas de su recinto murado son los versos más bellos de aquella.

Leemos en el Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila de Gómez Moreno respecto al recinto fortificado que "*... si no consta cuando se hizo, tenemos al menos la certidumbre de que fue antes de 1302. Para rivalizar en importancia con el de Ávila solo le falta estar bien conservado; pero aun así resulta de extraordinario valor y uno de los monumentos más preciosos de arquitectura militar que tenemos.*"

El sistema romano utilizado en Ávila, León o Astorga y en tantas otras ciudades castellanas, cedió aquí ante uno más perfeccionado que nos enseñaron los musulmanes. En él se sustituye la mampostería por tapias de cal y canto, con cintas y rafas de ladrillo; las macizas torres semicilíndricas, por otras cuadradas y huecas; la escarpa, por antemuro y foso; la resistencia pasiva e inerte, por defensas vivas, por organismos de combate. Puro arte mudéjar: procedimientos musulmanes; y formas de gótico primitivo, alternadas con otras árabes, en armónico maridaje.

Según Cervera Vera las murallas de Madrigal debieron levantarse en los primeros años del siglo XIII, a imitación de las de Arévalo, prolongándose su construcción a lo largo de toda la centuria.

Sabemos que en el 1302 las murallas ya estaban construidas, pues en una disposición de Fernando IV se reconocía a Arévalo autoridad para proceder a su derribo porque se habían construido sin su autorización. En documento fechado en Medina del Campo, el 28 de mayo de 1302 se dice entre otras cosas: «*et porque estos de Madrigal fueron rebeldes en muchas cosas a los de Arévalo seyendo su aldea, et porque se cercaron sin mandado del conceio de Arévalo e ficieron sello de conceio,.. Otrosi las puertas de la cerca que hi están agora que sean todas tiradas porque las entradas e las salidas sean desembargadas; et si los de Arévalo quisieren o vieren que es menester que estén hi las puertas allé ho están agora o en otro lugar de la cerca, que ellos las puedan poner e no otro ninguno, e tengan las llaves ellos o qui quisieren para siempre. Otrosi que los de Arévalo puedan facer alcazar en la aldea de Madrigal, porque se puedan apoderar mas complidamente en el lugar para mío servicio en el lugar que entendieren que mas les cumple, et que puedan tomar para el suelo de este alcazar e para la carcab casas e otras heredades, aquellas que entendieren que les cumplen mas*».

Afortunadamente nunca llegaron a cumplirse estas disposiciones por parte de los de Arévalo, al menos en cuanto a que fueran las murallas tiradas.

La existencia de un plano realizado por José Jesús de Lallave, que fue copiado más tarde por Francisco Coello, mantuvo, durante mucho tiempo, la hipótesis de que el recinto amurallado tenía un trazado circular. Estudios posteriores entre los que destaca una obrita titulada "El autentico contorno de la Muralla de Madrigal de las Altas Torres" de Luis Cervera, además de un hecho tan simple como el que

nos indica José Luis Gutiérrez Robledo: «***Basta con subir a la torre de San Nicolás para comprobar que no es así***», han permitido constatar que, en efecto, no se trata de un recinto circular, sino que el trazado se ajustaría a las posibles irregularidades del terreno. Sus muros se levantan de acuerdo con el sistema constructivo característico en las fortificaciones del sur del Duero, con cajones de mampostería encintada con verdugadas de ladrillo. De amplias dimensiones, cerca de 2.300 metros de longitud y ochenta torres, de las que hoy solo se conservan 23 cubos o torreones, presenta un doble recinto, que se compone del muro principal flanqueado por torres de planta rectangular o pentagonal y una antemuralla o barbacana en la que se abren saeteras. Tiene cuatro puertas, cada una de ellas orientada hacia las villas más próximas: Cantalapiedra, Medina, Peñaranda y Arévalo.

El recinto encerraba prácticamente todo el caserío de Madrigal que se organizaba de acuerdo a esquemas de tradición islámica, estaba caracterizado por la tortuosidad del trazado y por los encuentros forzados que aun hoy se advierten en el viario. Ocuparía una superficie algo superior a las 39 hectáreas.

De tradición islámica son la escarpa, el foso, la barbacana, las torres huecas con cámaras en la parte superior y especialmente la existencia de torres albarranas que se disponen a lo largo de todo el amurallamiento, entre las que sobresalen las que protegen las puertas de Cantalapiedra y de Medina.

La de Cantalapiedra es excepcional. Gómez Moreno la vio así a principios del siglo XX: "***esta puerta es, quizá, uno de los más ingeniosos edificios militares de la Edad Media; pero tal como se ve hoy, arruinada y soterrada en gran parte, no enseña bien la razón estratégica que la informa. Toda su fuerza de resistencia converge en la gran torre del flanco derecho, de las que llamaban albarranas*** *(una torre albarrana es una torre exenta, separada, por tanto, de la muralla y las que se accedía mediante un puentecito que podía ser derruido en caso de que la torre fuera tomada. Posee además la particularidad de que al estar adelantada con respecto a la puerta, si los atacantes acceden a esta última, pueden ser contraatacados por su retaguardia)***. Esta es de gran saliente, y además espolonada, o sea, formando ángulo de unos 70° por su delantera, sistema bien notable y genuinamente castellano… Dicha torre se desgarra del recinto en su parte baja, atravesándola un espacioso cobertizo, con bóveda de cañón agudo, que franquea el tránsito de la barrera, antemuro o albacara. En lo alto forma un vasto aposento, separado en dos naves por pilares y cuatro arcos y cubierto con bóvedas de cañón apuntado; doce ventanas miran hacia el exterior, con sus pretiles, arcos redondos —a diferencia de todos los otros, que son agudos—, arquivoltas dobles y alfiz; y corona el edificio una plataforma con almenas cuadradas.**

En cuanto a la puerta, es un gran arco agudo, con dovelaje alternativamente relevado y deprimido, a uso árabe…. Un peine o rastrillo le cerraría, y en lo alto se ve el parapeto con almenas puntiagudas y tres modillones, quizá para apoyar una garita o cadahalso de madera. …

Por la fachada interior se rastrea bien el sistema de circulación, para acudir rápidamente a la defensa y encastillarse hasta el último extremo en sus reductos. El adarve de la muralla, hoy destruido por aquella parte, llega delante de la torre albarrana, y mediante ancha gradería, penetra en su interior por dos grandes arcos…. Para subir al adarve superior o plataforma de la torre, se apoyaría una escalera de mano contra un arco avanzado y al aire, sobre el que prosiguen escalones en diversas idas, fácilmente defendibles… Dicho arco daba también acceso, mediante otro que se voltea sobre la puerta, a la plataforma de la segunda torre, cuyo transito se interceptaba con una especie de puente

levadizo. Por el lado contrario se iba al aposento de la dicha torre, y se salía a las defensas exteriores con entera independencia de los reductos altos*.…*

La puerta, en la actualidad, presenta un aspecto que no corresponde enteramente con la descripción de Gómez Moreno ya que fue objeto de una restauración poco afortunada, de la que milagrosamente se salvó el arco de entrada. Una desafortunada intervención que afectó tanto al tratamiento de los paramentos como a alguno de los elementos constructivos.

En cuanto a la puerta de Medina nos la describe de esta forma: "...***es algo más sencilla: la forma un arco agudo con su alfiz, y a la derecha, otra torre albarrana, igual; pero aquí sí esta visible la barrera que ciñe su base, a la que se entraba por el cobertizo de la torre misma, en cuya bóveda se distinguen troneras, y esto para defender la poterna que allí hay, alfeizarada y con doble arco, el uno de medio punto y el otro agudo. También son agudas las ventanas del piso alto, al que se subía por una escalera secreta muy pequeña, embebida en el macizo de la torre. Se reconoce que esta puerta fue desmantelada o aportillada antiguamente, y que se reparó después con tapias de tierra. Las defensas accesorias han desaparecido todas***."

El largo trecho que sigue dando vuelta hasta el arco de Arévalo ha sufrido gran estrago: queda primero una torre medio cubierta, con bóveda de cañón a través y una ventana de arco agudo, con dovelas alzadas y rehundidas alternando; después, el núcleo informe de otra torre albarrana; y mas allá, entre argamasones y pedazos de la cerca, una torre casi entera, con pasadizo interior, hueca y con ventanillas de arco apuntado, como saeteras.

Sigue luego la puerta de Arévalo, diametralmente opuesta a la de Cantalapiedra, pero mucho más sencilla. Se reduce a una torre cuadrada y hueca, sin bóveda, y en medio de su fachada un grueso arco apuntado, con alfiz, friso de facetas y ventanilla encima. Se cerraba con rastrillo. Dos arcos en las gualderas daban paso al antemuro, hoy completamente destruido; pero delante se mantiene abierta la cárcava o foso. La fachada interior de la torre, donde habría una segunda puerta, no existe.

En esta puerta el friso de facetas o esquinillas del que tenemos constancia por las fotografías y dibujos de Manuel Gómez Moreno desapareció tras la restauración.

«***El tramo de la cerca que se halla después hacia mediodía, es el más importante y el mejor conservado, y sus torres son muy grandes y habitables. Todas ellas tienen al pie el pasadizo de la albaraca, con bovedita aguda en derretido y foso delante. Además, a nivel del adarve, un arquito apuntado introduce en un pasadizo a través, en cuyo frente otro arco lleva a la cámara, abovedada en cañón agudo; desde el mismo pasadizo se alcanzaba, mediante escala de mano, a la subida de la plataforma, que ciñe un pretil con almenas cuadradas: así las tres primeras torres. La cuarta esta medio arruinada, y las otras tres que le siguen se diferencian en carecer de pasadizo y ostentar desde fuera vasto arco agudo y con alfiz, de su habitación, cuya bóveda es semicilíndrica; a la derecha y a mucha altura, se abre el arquito de la escalera de la plataforma. La última de estas torres, conserva ante sí la esca-***

lera del adarve, cabalgando sobre ancho arco, para aligerar la construcción, y en su costado se advierten ventanas correspondientes a tres pisos: las del primero muy pequeñas y de arco redondo, la del segundo apuntada, y al tercero dan luz los arcos de herradura muy agudos, con sus alfices correspondientes y separados entre sí por un pilar. A su vera estuvo la puerta de Peñaranda o arco de los Caños, enteramente arrasado»

Los lienzos de esta muralla presentan hoy un lamentable estado, habiéndose reconstruido sin mucha fortuna el meridional. Las restauraciones llevadas a cabo en 1964-65 y en 1979 han sido, y esto es lamentable, muy poco afortunadas. La primera efectuada con excesiva libertad anuló el carácter de albarrana a la torre de Cantalapiedra al añadir un cuerpo central que nunca había existido y en la de Arévalo, como ya hemos apuntado, se eliminó el friso de esquinillas de su alfiz.

Como en otros casos, la firma del restaurador dejó trazos irreparables en los monumentos restaurados. Quizá un día, en el futuro seamos capaces de entender y, sobre todo, de hacer entender, que la prioridad debe ser conservar antes que restaurar. Casi siempre, el proceso de restauración lleva consigo una cierta aniquilación de la propia esencia del objeto repuesto. La puerta de Cantalapiedra, en el recinto fortificado de Madrigal de las Altas Torres, es un buen ejemplo de cómo una perversa reconstrucción llegó a quebrantar uno de los más ingeniosos edificios militares de la Edad Media.

Marolo Perotas

(Emitido el día 1 de diciembre de 2010)

Nuestras comarcas no tienen que envidiar a otras en cuanto a personajes de importancia de primer orden. Aquí han nacido, han vivido y por ellas, también, han pasado reyes y reinas, importantes religiosos, egregios escritores y poetas.

Pero hoy vamos a hablar de un personaje que aún no siendo de los más importantes, de esos de mucho renombre y autores grandes obras, sí llego a ser muy conocido no sólo en toda nuestra comarca, también lo fue, y mucho, fuera de ella. En muchos lugares de nuestro país han oído hablar de este personaje y a través de él, de Arévalo y su Tierra.

Nos referimos a Marolo, sí, habéis leído bien, Marolo que no Manolo, Marolo Perotas Muriel. Este popularísimo personaje tuvo a bien nacer en Arévalo un 23 de abril de 1896. El día en que en Castilla y León conmemoramos por un lado la fiesta del libro y por otro, que diría él mismo: "la fiesta con la que celebramos que tal día del 1521 las tropas comuneras fueron derrotadas por el ejército imperial de Carlos I.

Era hijo de Luciana Muriel y de Alfredo Perotas y hermano de María España, Electa, Palmira y Elpidia. Único chico, por tanto, de cinco hermanos.

Convergen sus años más jóvenes con esa época memorable, con ese renacimiento cultural, que se dio en Arévalo coincidiendo con el desarrollo económico de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Su acomodada posición, su padre es industrial y comerciante, pertenece, pues, a la incipiente burguesía de nuestra comarca, le permiten participar de los proyectos culturales y periodísticos que se dan en la ciudad en aquellos años.

Colaboró en la primera época del semanario La Llanura. Han llegado hasta nosotros noticias de que, hacia 1923 y por discrepancias ideológicas, el cuadro de redacción se disgregó, y continuaron en el proyecto periodístico José Sáez, Hernández Luquero, Julio Escobar y el mismo Marolo Perotas. En 1926, en la reaparición de la prestigiosa publicación, Marolo fue su Redactor Jefe. Desaparecida La Llanura en marzo de 1929, Perotas siguió prestando su ágil y satírica pluma a otros noticieros, al tiempo que imprimía anualmente, y siempre coincidiendo con las ferias de Arévalo, sus pequeños catálogos publicitarios de elaboración propia, en los que además de divulgar su actividad comercial, incluía en ellos alguna de sus campechanas coplas relatando lugares, vidas y costumbres de estas tierras que fueron para él tan queridas.

La actividad literaria de Marolo tiene dos vertientes distintas pero inseparables. Se complementan una a la otra. La más conocida de esas dos facetas se resume en palabras de Emilio Romero que vino a decir que nuestro personaje era un coplero, es decir que: era persona que componía coplas, jácaras, romances y otras poesías.

Hace letrillas dedicadas a la feria, a los encierros y capeas, a los partidos de pelota, a la gastronomía. Con sus "Rimas Callejeras" repasa de forma admirable los rincones, lugares, establecimientos, la historia y los personajes de la tierra, las costumbres, incluso las cualidades más íntimas y simpáticas de sus amigos y contertulios. En una serie de ellas, que titula "Figuras del Círculo", viene a describir, con esclarecido detalle, las cualidades físicas, los atuendos e incluso las manías de los habituales de esta sociedad cultural de gran raigambre en Arévalo y en toda la Comarca. De todos es también conocida esa otra rima en las que, de forma magistral, relata las setenta maneras, ni una más ni una menos, de decir: "borrachera" o aquella coplilla en la que enumera a todos y cada uno de los presentes en una capea en Arévalo, nombrando a todos y cada uno de ellos… por su mote.

En cuanto a su prosa nos llega a partir una serie de artículos que dio en titular: "**Cosas de mi Pueblo**". En ellos, y en forma de amena crónica, se encarga, en las páginas del periódico mensual "**Arévalo**"

que se editó en el Hogar de nuestra ciudad en Madrid entre los años 1952 y 1963, de recorrer las calles y lugares de Arévalo, describiendo de forma magistral lo que entonces veía y aderezándolo, además, con una enorme cantidad de historias, leyendas, chascarrillos, curiosidades, e incluso, personajes que vivieron a pasaron por allí. La importancia de estos escritos radica en que han supuesto, en verdad, una excepcional y magnifica crónica de su tiempo y de tiempos anteriores. Nos relata en muchas de sus "Cosas…" detalles históricos, curiosas leyendas, descripciones de nuestro patrimonio histórico desaparecido y otros muchos detalles que sin sus escritos y coplas, probablemente habrían caído en manos del inexorable olvido.

Adelardo Gómez Tey, miembro del conocido entonces como *Parnasillo Castellano*, dice de él entre otras cosas:

¡MAROLO! Viviente archivo
de remotísimos datos
en él va buscando a ratos
de su crónica el motivo.
Es de Arévalo cautivo
pues está en sus muros preso,
es un cronista por eso
por amarle con largueza…
Él lo lleva en la cabeza
y en el corazón impreso.

A lo largo de su vida tuvo que pasar por momentos críticos y muy dolorosos. Él mismo sufrió represalias por su ideario político y debemos recordar que a su cuñado, el maestro Daniel González Linacero, de quien ya hemos hablado, se lo llevaron detenido en agosto de 1936 y lo asesinaron en una cuneta, cerca de Olmedo.

Nuestro hombre murió un 27 de mayo de 1969. La imagen del personaje…

de los de capa y sombrero
y chalina de poeta.
Laborioso y jaranero
español universal
erudito y caballero
porte y garbo, gracia y sal … se nos perdió, ese triste día, para siempre.

Y ya fallecido, su legado sufrió dos momentos especialmente funestos. El primero ocurrió cuando sus herederos entregaron a un abogado, relacionado con nuestra ciudad y residente en Madrid, una gran cantidad de documentos originales, escritos, fotografías, cartas, y otros objetos. Pretendía aquel, según dijo, elaborar una edición impresa de la obra del escritor. Todo lo prestado desapareció y los herederos del abogado, al parecer, ni saben, ni quieren saber nada sobre el asunto.

Aciago fue también el día en que, en fechas previas a las obras de rehabilitación del viejo "*Almacén de vinos y vinagres*", antigua "*Tasca de Perotas*", los pocos documentos que quedaban suyos, incluidos ejemplares de La Llanura y otros periódicos en los que Marolo había participado, fueros saqueados.

Pablo Utrera, maestro nacional de Andújar (Jaén), terminaba un precioso escrito titulado "D***esde Andújar…, con admiración***" y que fue publicado en el año 1994, lo siguiente:

"**Estad seguros de que en las posadas del cielo, Marolo, tendrá una hermosa tarea: la de aventar por los mundos…, la luz del idioma castellano… Y esto lo afirmo porque ya hay lluvias de vocablos viejos, sobre las frentes tiernas de los niños del sur… Y han llegado, como siempre, de Castilla, voceados por Marolo a quien Dios ha dado gloria y los hombres deberán hacer justicia…**".

Como muchas veces ocurre, han de ser los de fuera los que han de venir a hacer elogio de las bondades de nuestras cosas, de nuestras gentes. Y mientras tanto, nosotros, seguimos alentando su olvido.

A partir de aquí, nosotros al menos, creemos preciso que la obra de este popularísimo personaje debe ser difundida de la forma más amplia posible. Por ello, desde nuestra asociación, estamos trabajando en la recopilación de sus escritos y en la próxima edición de un libro con la prosa y el verso de Marolo Perotas Muriel.

Cuadernos de Cultura y Patrimonio. Número VIII

Publicado por La Alhóndiga,
Asociación de Cultura y Patrimonio

Enero de 2010